

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN FÁBRICA DE CERVEZA

Del Puerto de Santa María (Cádiz)

MARCA TOSAR

Cerveza fabricación Pilsen, se recomienda por sus buenas condiciones de pureza, no ataca ni al estómago ni á la cabeza por mucha que se beba. Se recibe embotellada de la fábrica y en barriles.

DE VENTA CERVECERIA DE JARA

AL DIA

SEGUNDO ATENTADO.

Por segunda vez el presidente del Consejo de Ministros, señor Maura, iba á ser agredido en la provincia de Alicante.

Afortunadamente salió ileso dicho importante hombre público, pero desgraciadamente ha sido más censurable el segundo atentado que el primero.

En este tomó parte, bien sea un desequilibrado, ó un fanático, pero en el segundo no se trata ya de un individuo, se trata de una colectividad que barbaramente tirotea, no al presidente del Consejo, sino á un tren que conduce á indeterminado número de seres que vienen á ser carne de cañon de una turba desenfrenada y loca, no por defender una idea, sino inducida por un bárbaro antagonismo, tal vez por algun *regenerador* futuro de nuestra desventurada patria.

Nosotros, si censuramos agriamente el atentado contra el señor Maura en Barcelona, más agriamente censuramos hoy el atentado contra el indicado político en la ciudad de Alicante.

Este hecho es incalificable é impropio de un pueblo culto é ilustrado, por lo que la sana opinion no tiene más remedio que censurarlo acerbamente.

El *Diario Murciano* une su protesta más enérgica á la de todos los españoles sensatos, lamentando el suceso, por la parte que pueda corresponderles á nuestros queridos comprovincianos los alicantinos.

Los vinos y Cognac de MANUEL GUERRERO Y COMPANIA, Jerez de la Frontera, son los predilectos en las mesas de gran tono.

CRONICA

EL TESORO DE LOS NIÑOS

Este es un cuento para niños. Sin embargo, pueden leerlo las personas mayores y quizás saquen de él gusto y provecho.

Voy á hablar para los pequeños, pero procuraré poner algo de sustancia para los grandes.

¡Feliz yo si logro divertir á los unos y hacer reflexionar á los otros!

Había una vez, ya no recuerdo en qué país, dos pobres muy pobres, tanto que no poseían nada, pero nada de nada.

No tenían pan que poner en la alacena, ni alacena en que poner el pan.

No tenían casa para poner la alacena, ni terreno donde construir una casa.

Si hubieran tenido un poco de terreno, podrían haber ganado con que construirse una casa.

Teniendo casa, hubieran podido colocar la alacena.

Y si hubieran tenido alacena, seguramente que en uno cualquiera de sus rincones hubieran encontrado un pedazo de pan.

Pero como no tenían terreno, ni casa, ni alacena, ni pan, eran verdaderamente pobres.

Lo que más echaban de menos, no era el pan, sino la casa.

Porque pan siempre encontraban algun mendrugo que llevar á la boca, y á veces un poco de tocino y un sorbo de sidra.

Pero hubieran preferido ayunar siempre, sabiendo que tenían una casa donde podrían quemar alguna leña y conversar al lado de las brasas.

Porque lo mejor que hay en el mundo, mucho mejor que comer, es ser dueño de cuatros muros, sin los cuales no es mas que una bestia errante.

Y aquellos pobres se consideraban mas pobres que nunca durante la noche de una gran fiesta, triste noche para ellos, solemne y alegre para los otros, que tenían fuego en la chimenea y la olla puesta en la lumbre.

En el camino, por el que iban lamentando su desgraciada suerte, en-

contraron un pobre gato que maullaba.

Era en verdad un desgraciado, tan pobre como ellos, pues no tenía mas que la piel pelada sobre los huesos.

Si hubiere tenido pelos en la piel, sin duda no hubiese sido tan miserable.

Si su piel no hubiera sido tan miserable, seguramente no se le vería los huesos.

Y si hubiera tenido algo más que la piel, sin duda que hubiera sido bastante fuerte para atrapar con que alimentarse.

Pero no tenía pelos, y con su pobre piel sobre los huesos era en verdad un pobre gato.

Los pobres son buenos y se ayudan los unos á los otros.

Los pobres de nuestro cuento regocijaronse al encontrar el gato y no pensaron en comérselo, por el contrario, le dieron un poco de tocino que les habían dado á ellos por caridad.

El gato, despues de haber comido, echó á andar delante de ellos y les condujo á una vieja choza abandonada.

Había en ella dos asientos y una chimenea, segun pudieron ver al entrar, merced á un rayo de luna que desapareció en seguida.

Y el gato desapareció con el rayo de la luna.

Cuando se encontraron con las tinieblas, delante de la chimenea negra, que la ausencia de fuego hacia más negra todavía, dijeron:—¡Ah! si tuviéramos aunque no fuera mas que algunos tizonos... ¡Hace tanto friol... sería bueno pasar aqui la noche contándonos historias.

Pero no había fuego en la chimenea, porque eran como he dicho dos pobres, que no tenían nada absolutamente.

De pronto, dos ascuas brillaron en el fondo del hogar, dos hermosas ascuas amarillas como el oro.

Y el viejo se frotó alegremente las manos diciendo á su mujer.

—¡Notas este hermoso calor?

—Si que lo noto,—respondió la vieja y alargaba las manos abiertas hacia el fuego.—Sopla un poco y el fuego se avivará.

—No,—replicó el marido—se acabaría demasiado pronto.

Y se miraron alegres ante aquellos dos tizonos tan relucientes que les hicieron olvidar sus pasadas miserias.

Toda la noche estuvieron al lado de la chimenea con las manos extendidas hacia aquellas ascuas, que relucían como dos luises y que seguían ardiendo sin consumirse.

Y cuando llegó la mañana, los dos pobres que habían pasado satisfechos sin frio la noche, vieron en el fondo

de la chimenea al pobre gato que les miraba con sus grandes ojos de oro.

Entonces comprendieron que el reflejo de aquellos ojos era el fuego que les había calentado toda la noche.

Y el gato les dijo:

«La ilusión es el tesoro de los pobres.»

Juan Richepin.

IMENTIRAI

PARA PROBO.

No pretendo entablar discusión con ese sujeto que, cobardemente, se esconde bajo la máscara del pseudónimo, para atarcarme en un articulejo que publica en el periódico órgano de lo contrario á lo que su título indica; y no pretendo entablar discusión, no porque los *cándidos* razonamientos que emplea ese tal Probo háyanme convencido, ni dejado sin argumentos para refutarle, sino porque considero deshonoroso para mí, como para cualquiera que se precie de hombre, entablar discusión con quien ataca á traicion, escondiéndose bajo un nombre fingido.

Si ese tal Probo hubiese tenido la nobleza de dar su nombre, hubiera refutado cuanto digo, si es que algo razonable dice; pero ante cobardía tal, sólo se me ocurre repetir las palabras con que terminaba mi artículo, que ese sujeto anónimo ha pretendido criticar: Mentira, mentira todo. ¡Lo oye usted bien, señor Probo?

Luis Guirao Cañada

Murcia 26—4—1904.

PERIÓDICOS

Donde el progreso intelectual de nuestro siglo ha dado mas pasos agigantados ha sido, indudablemente, en las publicaciones periódicas, cuyo número nos parecería prodigioso si lo comparásemos con el de hace cincuenta años, época en la que no veían la luz pública en la provincia, mas de seis periódicos; contando entre estos el «Boletín oficial» del gobierno civil y el «Eclesiástico» del Obispado.

Desde mitad del siglo en adelante, la prensa periódica ha ejercido una influencia decisiva en los destinos de España.

Los periódicos y sus lectores se han multiplicado, y sus precios se han reducido en más de un sesenta por ciento.

Apenas hay, ni ha habido en esta última mitad del siglo, escritor, burócrata, ni hombre de

